

LA OPINIÓN

SEMANARIO INDEPENDIENTE

SE PUBLICA LOS MIÉRCOLES

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

SIERPE, 11, 1.º IZQUIERDA

La correspondencia se dirigirá al Director.
Los originales que se remitan estarán firmados y no se volverán a publicar si no se publican.

DIRECTOR

MANUEL CAÑO GUTIÉRREZ

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

	Ptas. Cts.
En Toledo, un trimestre.....	1
Fuera de la capital, id.....	1,50
Número suelto.....	0,10
Anuncios y comunicados á precios convencionales	
Pago adelantado.	

EL SR. CORDOVÉS

Es para nosotros un verdadero honor que el Excmo Sr. D. Gumersindo Díaz Cordovés se fija á nosotros; por esto tenemos la satisfacción de publicar la siguiente carta que nos dirige.

Sr. Director de LA OPINIÓN.

Muy señor mío: Aunque sin título alguno, por lo que haya quienes se aferran en que los tengo buenos para ello (siu duda porque esta absoluta exactitud les es necesaria para sus fines) me permito rogarle, y le estimaré muy de veras, se sirva de cabida en LA OPINIÓN á las siguientes líneas que me importan sean conocidas en la provincia.

Yo conté nunca con que el semanario *El Heraldo Toledano* me otorgara la extraordinaria distinción de dedicar casi íntegros sus números á mi modesta personalidad. Si yo tuviera afán de exhibición, y andara en el deseo de que la prensa se ocupara de mí, resultarían colmadas mis aspiraciones.

Consecuente, sin embargo, con lo que ofrecí al responsable de LA OPINIÓN, al expresarle sobriamente mi juicio en orden á las contestaciones dadas en la obligada carta del 15 del mes anterior, solamente discutiré y defenderé mi conducta cuando, y con quien proceda, dejando á los maliciosos con la situación en que está constituido el partido liberal-conservador de esta provincia, en virtud de actos solemnes ejecutados por la iniciativa de la aprobación del Jefe del partido, que den lugar á sus cábalas y combinaciones, y que me poniendo en juego sus medios para continuar la campaña iniciada y mantenida con el deliberado propósito, ó con el irremediable peligro de producir divisiones en el partido conservador. La opinión parcial en la provincia, donde somos conocidos por nuestros intervinimos en este pleito, tiene formado su juicio, y los textos evidenciarán, ante quien sea llamado á conocer de aquél, respecto á los que son responsables de cuanto acontece.

Yo obscurecerán la verdad, ni las historias que hagan del partido en la Provincia, con recuerdos olvidados de categoría y representaciones alcanzadas por cada cual en fechas determinadas, ni el hecho que se pretende hacer con pomposos anuncios de presentación de candidaturas, que los respectivos interesados son dueños de lanzar por donde estimen conveniente y cuando lo crean oportuno.

Yo estimaría serlo yo, discurrendo sobre estas cosas, y faltaría á mi propósito si recogiese el derecho de gracias y de ingenio, con mezcla de notas equivocaciones é injusticias, que me consagra el responsable de *El Heraldo Toledano*; él sabrá qué, pues yo no adivino se deba sino á benéficas atenciones, que siempre creí merecidas.

Yo mantendré más firme en lo sucesivo, dejando ocuparme en absoluto de cuanto se publique y si se refiera en el repetido semanario, pues proceder de otra suerte sería hacer el juego á los iniciadores é interesados en esta campaña. Por otra parte, no dispongo de tiempo, ni me siento con las condiciones y vocación para entretenimientos perio-

dísticos, ni he creído llegado el caso de que nadie haga ni escriba nada por mi encargo, ni de proponer á mis correligionarios, y someter á altas aprobaciones, la procedencia de que el partido conservador tenga un periódico en la Provincia.

Aprovecha esta ocasión para tener el gusto de ofrecerse de usted atento amigo y seguro servidor, q. b. s. m.,

GUMERSINDO D. CORDOVÉS.

Lillo 10 de Agosto de 1902.

RESUMIÓ

Ayer, los pocos años, brindándome ilusiones un mundo me pintaban de goces y placer y hoy que aprendí su farsa tras muy duras lecciones detesto el laberinto que quise conocer.

Quando dejé la casa, tan pobre, de mi aldea en que pasé la infancia, que alegre dije radiós! quien sabe si dichoso seré cuando te vea; me marché sin tardanza de la fortuna en pos.

Al yunque del trabajo sujeto muchos años viví sin un reproche siquiera merecer y saco por ahorro, caudal de desengaños que amargan de mi vida el lento padecer.

Cuantos favores hice, disgustos me costaron, desdén por mi cariño tan sólo recibí, y en cambio á mis servicios, el premio escatimaron si justa recompensa, alguna vez pedí.

En hondos sinsabores mis sueños convertidos y en lágrimas trocados, proyectos que formé regreso sin consuelo, de nuevo, entre los míos perdido para siempre el ser que más amé.

Ya sólo mis afanes, serán mirar la losa bajo la cual reposa, la madre de mi amor y al pie de la cruz santa que alzada hay en su fosa rogar todos los días, ahogando mi dolor.

F.

POLITICA

No nos causó sorpresa leer el último número de *El Heraldo*. Ya le conocemos, como conocido es por todos los toledanos, y aunque no lo esperábamos, no nos produce asombro su campaña.

Le leemos con especial interés, consecuencia natural de lo que le apreciamos, y no olvidando sin duda que le declaramos guerra, ésta le gusta y nos proporciona con su conducta motivo y elementos para sostenerla. En este combate tal vez saldremos vencidos, dada nuestra insignificancia en comparación con *El Heraldo*, quien posee tantos pertrechos de guerra que nos facilita los que nosotros tanto necesitamos.

El número 58 de *El Heraldo* es de los que con más firmeza han venido á poner el sello de esa política miserable, que siguen algunos de los que se llaman conservadores; aquéllos á los que compren-

diendo que no merecen llevar tal título, han dado en llamarlos *israelitas*, nombre más apropiado en armonía con su importancia y tal vez por llamarse Israel el más insignificante de todos ellos; aquéllos que todo su número político lo emplean y ponen al servicio de eso que el Sr. Cordovés admirablemente lo calificaba de burda maniobra, y que nosotros lo vemos como la más grande expresión de su inmenso descaro y de su magna osadía.

No es preciso entender mucho de política para comprender fácilmente que lo que hace *El Heraldo* no se ajusta en verdad á su significación dentro de un partido perfectamente organizado y que dentro de su organismo cuenta con un Comité provincial, al cual, dentro de los rudimentarios principios de la disciplina política, están sometidos, y cuyas decisiones están obligados á acatar respetuosamente y á cumplir con decisión; la política seguida por *El Heraldo*, es una política de rebelión á la que van con miras egoístas y que la sostienen volviéndose airados, no sólo contra las órdenes del Jefe, sino que combaten á éste directamente como superior, no dándose por contentos con tratarle y considerarle como á igual suyo, sino que aún pretenden, parapetados en su ignorancia y apoyados por su despreocupación, rebajar su categoría, achicar su personalidad, reduciéndola en términos de tenerla que considerar muy por bajo de un Navas y aún igual de cualquier Lafuente.

Y ha llegado el momento, que conceptuamos oportuno, de que antes de continuar rechazemos la afirmación que con tanta insistencia viene haciéndose en *El Heraldo*, de que nuestro modesto semanario (estamos plenamente convencidos de que hemos venido á ocupar un puesto entre los ilustrados colegas al que no tenemos derecho ni merecimientos existen en nosotros para ocuparlo) sea de D. Gumersindo Díaz Cordovés. Pero también al hacer esta manifestación hemos de hacer la de que lo lamentamos en extremo. Quisiéramos que fuese la sententia del Sr. Cordovés la que nos inspirara; deseáramos que en nuestros escritos se viese de relieve el desinterés y la modestia de aquél, á quien admiramos y con gusto seguiríamos; querriamos que nuestro prestigio y nuestras simpatías llegasen tanto á las suntuosas y elegantes viviendas señoriales de los jefes políticos como á los humildes y pobres hogares de los pueblos, como llega el de aquél, á quien le suponen soberbio los que nosotros conceptuamos de orgullosos y egoístas; serían nuestras ansias que todo cuanto escribimos fuese fiel reflejo de la manera de pensar y obrar de aquél, que con certeza siente más lo que al partido conservador perjudican ciertas campañas que lo que en ellas puede haber contra su persona. No se creería que no tenemos el honor de conocer particularmente al Sr. Cordovés, mas es verdad; precisamente por esto, porque á él no nos liga compromiso alguno, es por lo que en nuestros actos no pueden existir apasionamientos fáciles de sentir por aquéllos que están ligados íntimamente por el afecto ó por la gratitud. Y hecha esta manifestación, por lo que á LA OPINIÓN concierne, volvamos al tema principal.

En primer lugar creemos de rigor plantear la cuestión en sus verdaderos términos.

Como corolario de la política que siempre ha seguido *El Heraldo*, venía éste haciendo lucha, so-lapada, sí, pero lucha al fin, á aquéllos que, aun dentro del partido conservador, no estuviesen en intimidad con el Sr. Infantes. Por la envidia que sienten, por el desahogo que les da el pensar que de perder no puede venir á menos que lo que hoy son, ó por ese afán digno de lastima, de estar continuamente tratando de hacer daño, veníase molestando á aquéllos que no han descendido á ser *israelitas*.

Los molestados por los de *El Herald*, prudente y sabiamente no hicieron caso, lo que tomado por éstos reconocimiento de su inmenso poderío y enorgullecidos por lo que triunfos creían, salen de las puertas de Toledo, saltan sus murallas convencidos de que no deben dirigir más dardos contra los que dirigieron los primeros flechazos, y los dirigen contra el Presidente del Comité al que ellos pertenecen, contra el Jefe provincial del partido en que ellos militan, contra el Sr. Cordovés. Y este pensamiento lo que más tiene de abominable es el modo de llevarlo a la práctica, de hacerlo realidad.

No se declara la guerra, sino que se ataca sorprendiendo y preparados; no se lucha con nobleza, no se pelea cara á cara, frente á frente; falta la valentía, y despreciando la hoja toledana, que por lo que de Toledo tiene no sabe herir á traición, se hace uso del puñal hiriendo por la espalda.

Se llega hasta quitar al Sr. Cordovés el distrito que con tanta satisfacción de sus electores viene representando en Cortes; representación que no la tiene buscada, sino ofrecida; distrito que no lo pone á su disposición el Gobierno, sino que lo ha adquirido por sus propios é indiscutibles méritos.

Ante esta actitud de *El Herald* el Sr. Cordovés se cree ver en la necesidad de dirigirse á los señores Secretarios del Comité Provincial, haciéndolo, no porque tema que puede perder las simpatías que goza entre sus electores, sino que como Jefe de la Provincia y siguiendo las inspiraciones del Jefe del Partido, no estima procedente ni oportuno que por un periódico, que se tiene por conservador, vengau haciéndose ya designación de cargos y personas; y conocida la idiosincrasia de *El Herald*, en su carta á aquéllos, no hace mención de éste, que no lo merece, sino que sabiendo que es inspirado por el Sr. Infantes, á éste se refiera permitiéndose calificar de inoportuna la designación de candidatos.

¿Qué contestación tiene esta carta? Mientras que el Sr. Infantes con su talento reconocido por todos y su ojo clínico político, piensa que lo sucedido no es motivo bastante para romper los vínculos que le unen al Sr. Cordovés, limitase á manifestar que él no inspira *El Herald* al que sólo pertenece como colaborador (y diríamos por nuestra cuenta, que por compromiso y á disgusto); *El Herald*, por lo que á él exclusivamente pudiera convenirle, da por terminada esa unión y declarado el cisma, proclamando y dando por hecha, con mala fe, la ruptura en las relaciones entre el Sr. Infantes y el Sr. Cordovés.

¿Quién es *El Herald* para hacer esta afirmación? Nadie. Eso incumbía únicamente al Sr. Infantes y éste en la carta que publicaba en *El Herald* no decía ni daba á entender que se separaba de don Gumersindo Díaz Cordovés, que por otra parte hubiera sido separarse del partido conservador.

Y tras de suponer esta separación entre dos correligionarios y dos amigos, se lanza al aire por *El Herald* el pendón de la discordia, tras el que quieren suponer que se afilian nombres ilustres dentro de la política.

Odio, farsa, mala fe, este es el programa de esa disidencia. Rencor, mentira, mala intención, estas son las palabras que se ponen como lema en su escudo, que lo forman los cuarteles de la ambición y la ignorancia, la envidia y el egoísmo, el orgullo y la ingratitude.

Por las reducidas huestes que siguen tal bandera comiézase por hacer responsable de esa supuesta terminación de relaciones políticas al Sr. Cordovés.

Para nosotros esa ruptura no existe; mas aunque existiera en realidad, si *El Herald* hiciera política digna, alejada de pasiones, de rencillas personales y todo vicio, conocería lo perjudicial que es para la provincia y para el partido conservador, al cual se dice pertenecer, el que las dos personalidades de más importancia política en ese partido en la provincia, se vean separados, siguiendo rumbos distintos y dividiendo el partido en dos; y ante esta desunión, perjudicial á todas luces, abogaríamos por la reconciliación, por volver á unir á aquéllos que no deben separarse. Pero no, esto es lo noble, esto es lo político, esto no lo puede hacer *El Herald*.

Nosotros que nos ocupamos de política por el mero interés de informar á nuestros lectores y que todo lo supeditamos al bienestar y la paz de Toledo y su provincia, advertimos á los Sres. Cordovés é Infantes que como políticos están obligados á mirar y proporcionar la felicidad de esta provincia y si lo que no podemos creer, porque conocidos son los talentos de los Sres. Infantes y Cordovés, no marcharan de acuerdo, piensen las consecuencias funestas que para la provincia de Toledo puede traer esas divisiones dentro del partido.

Y si estas divisiones no las causa el Sr. Cordovés el que en todos sus actos demuestra su serenidad y sensatez, ni las ocasiona el Sr. Infantes, á nuestro juicio por su talento y pericia política, y si sou efecto y consecuencia de la política de los que se creen amigos, y más perjudican al Sr. Infantes, déjenles solos, que unos á otros se maltraten y se despedacen, pues ellos serán capaces de hacer lo que no hacen los lobos, morderse los unos á los otros.

LA FERIA

Ya están casi terminados los trabajos de instalación de los cajones que han de servir para el comercio de baratijas.

También está terminándose el nuevo Pabellón que el Ayuntamiento construye en el paseo de Merchán.

Para mejorar las condiciones de la feria de ganados y hacer que vengan el mayor número posible de ganaderos, la comisión de festejos ha acordado lo siguiente:

1.^a La feria de ganados de esta ciudad se celebrará este año ofreciendo á los concurrentes ciertas comodidades, como son, entre otras, la de proporcionarles un sombrero en el teso, donde también se establecerá una especie de barraca-descansadero en que puedan situarse para tomar algún refrigerio y dar treguas, siquier sea por poco tiempo, á su incesante ocupación diaria.

2.^a Los pastos, que disfrutarán gratuitamente los ganados, son excelentes y abundantes, y se hallan en las dehesas de Valdecubas y La Peña; habiéndose puesto especial cuidado en que no resulten deficientes, aun cuando fuere mayor que el acostumbrado el número de cabezas que hubieren de aprovecharlos.

3.^a Se otorgarán tres premios á los señores ganaderos y tratantes: uno de 500 pesetas para el que presente mayor número de muletas; otro de 250 para el que ofrezca á la venta mayor número de cabezas de ganado vacuno; y otro también de 250 para el que ofrezca asimismo mayor número de reses lanaras.

4.^a El Ayuntamiento ha tomado sus medidas para que se causen las menores molestias posibles á virtud de la inspección sanitaria, y ha adoptado las precauciones convenientes para impedir la presentación de cualquier foco morboso y, por consiguiente, el contagio de toda enfermedad en los ganados.

El cartel de la feria es verdaderamente notable y con gusto unimos nuestros aplausos á los muchos que ha recibido el Sr. Vera.

El boceto, admirablemente hecho, se rifará según nuestras noticias, destinándose lo que produzca á la Beneficencia Municipal.

El gremio de expendedores de vino lleva muy adelantados los trabajos de organización del número con que contribuyen á dar mayor importancia y variedad á los festejos.

La Cabalgata, formada por más de cuarenta ginetes del gremio, llevará artística y elegante carroza representando á Baco.

Todo hace pensar que el festejo organizado por los taberneros ha de ser de gran lucimiento.

Hemos oído, sin que por nuestra parte hayamos dado crédito á la noticia, que durante esta feria actuará en nuestro Coliseo la Compañía dramática que dirige la Sra. Cirera.

Suponemos que no será cierta, pues no concebimos empresario que sea capaz de abrir las puertas de Rojas durante los días de feria.

Lo que sí nos aseguran es que se instalará en el ferial un teatro donde los aficionados al *cante jondo* podrán pasar deleitados el rato oyendo al célebre cantador flamenco conocido por *El Mochuelo*.

Nos dicen que el cuadro de cante y baile que trata de presentarse es verdaderamente notable en su género.

A propósito de feria y recordando la del año pasado.

Se nos han acercado varias personas haciéndonos indicaciones en relación con la tómbola que se instaló en el pasado año por la Feria.

Se nos dice que de expresada tómbola quedaron pendientes de rifa varios objetos que eran los de más valor que se habían regalado.

Parece ser que se ofreció que los referidos regalos serían objeto de una rifa especial y posterior á la Feria, pero lo cierto es que de ser verdad que tales objetos existan, nada se ha hecho en el sentido de rifarlos.

A las personas que en ello intervinieron ofrecemos nuestras columnas por si quieren ilustrar á las personas que parecen interesadas en este asunto y del cual nosotros no podemos dar noticia alguna.

EL SEÑOR JIMÉNEZ CAN

Sr. Director de LA OPINIÓN

Mi distinguido amigo: *El Herald* Toledo publicó el viernes próximo pasado una carta crítica por Ailerua, su corresponsal en Madrid, que necesito contestar, con relación á un párrafo en que se me atribuyen conceptos y afirmaciones injuriosas.

Juzgo y espero que por el Sr. Director de dicho semanario se me concederá un espacio para dar cabida á mi modesta é imprescindible explicación; sin embargo, ruego á usted con el consentimiento de su redacción, que en el próximo número se sirva, á la vez, insertarla en su periódico, aunque ello le produzca alguna molestia.

Perdóneme por ello y queda á sus órdenes su amigo y compañero

PABLO JIMÉNEZ CAN

Sr. Director de *El Herald* Toledo

Muy señor mío: Con estilo común y único adaptable á mi cansada vida y á mi limitada inteligencia, voy á explicar y á fijar en breves palabras lo que se refiere al párrafo que me dirige el corresponsal de *El Herald* Toledano en su última carta, inserta en este semanario con fe de los actuales.

Varias veces me habló el Sr. Burell, en un lenguaje exquisito y elegante con que siempre se ocupa de asuntos y recomendaciones procedentes de un distinguido y honorable D. Cristino Martos; ninguna de ellas hubo materia electoral á la que ni se hicieron apreciaciones concretas, ni en favor de personas, ni en cuanto á ideas y principios. Fué objeto de examen, entre el Sr. Burell y yo, el modo de complacer un vivo deseo del Sr. Martos de favor del activo é insinuamente corresponsal que conocemos con el pseudónimo de *Ailerua*.

Entonces me oyó decir aquel ilustrado G. Burell, doctor civil: «puesto que el asunto versa sobre asuntos administrativos, y no políticos, acepto la recomendación que se me hace, y sin romper la disciplina de partido puedo satisfacer á persona grata y querida para mí como es el Sr. Martos».

A las pocas horas de ocurrir esto, hubo una unión particular en el Gobierno civil, á la que pertenecieron Cordovés é Infantes, entre otros señores. Allí quedó aprobada mi conducta y aceptada la recomendación que yo ya había hecho mía.

Transcurridos escasos días recibí, ó me entregó el Sr. Burell, (no lo recuerdo bien) una carta de D. Cristino, citándome en Madrid, para ocuparme de asuntos de importancia, y acudir gustoso á la cita.

Consideraciones que están al alcance de mi inteligencia me vedan ocuparme del curso que llevó la discusión, de carácter íntimo, por lo que no puedo dar base de crítica ni de estudio, ni de conjeturas, ó menos desapasionadas.

En la época á que me refero, vistió de política toledana, sacudiendo el profundo dolor que siempre la envolvía, y no tengo por increíble que, haciendo todos vida agitada y conjeturas, pudieran confundirse los términos y la finalidad de los hechos que he relacionado. Esa acción no digámoslo así, guió el análisis del diligente corresponsal madrileño y llevó á su pluma una conclusión equivocada.

Si con honesto deseo, que siempre acompaña á la inteligencia, reconstruye los hechos el Sr. Burell, le resultará sencillo y satisfactorio estimar la veracidad y cierto de toda certeza cuanto de mí se ha dicho y escrito con notorio desaliño.

Por lo demás, es harto sensible se hayan abierto de par en par las puertas de la escisión en el partido conservador de nuestra provincia, de donde se ha sacado capital á todos alcanza responsabilidad manifiesta.

La herejía, permitaseme la frase, cuando se ve en todas las escuelas políticas, aquí en Toledo, sembrando la ira y el desconcierto, de donde se deriva el abandono de los deberes públicos, de concertarse los queridos amigos que hoy

la vida pública, en vez de fundirse con quien tenga derechos adquiridos, conservados con exquisita y puritana fe, se encienden pasiones para enardecerlos y apartarlos de toda iniciativa en mejora de las necesidades que abruman a nuestras localidades, desviándolas del camino del progreso y del bienestar material é intelectual.

Elevemos los corazones y vayamos siquiera a una tregua que haga posible extensas reconciliaciones, que nos conduzcan después al bienestar apetecido por cuantos respiran buena fe y amor á esta desmayada provincia.

El Diputado Sr. Cordovés, ahora tan discutido, desde que aparecieron ciertas profecías electorales, harto anticipadas, puesto que nadie prevé el rumbo que puedan tomar los sucesos políticos, será indudablemente factor convencido para dar base á tan halagüeños ideales.

Precisamente la confianza general que disfruta en los puntos, zonas ó distritos á que alcanza su representación ó su influencia, se apoya en sus procedimientos modernistas, que privilegian y colocan en primer término los servicios de los intereses propios y fundamentales de los pueblos, en la acepción más amplia y consoladora.

De usted atento y s. s. q. b. s. m.

PABLO JIMÉNEZ CAÑO.

Mora de Toledo á 6 de Agosto de 1902.

De aquí y de allá.

(APUNTES DE VERANO)

Descorre tímidamente el día el delicado tul que la noche fué pausadamente tendiendo sobre los adormecidos miembros del ayer que en nuestro hemisferio reclinaron en voluptuosa silueta un anochecer estival, y entre risueño y perezoso asoma el hoy, vigilante de la naturaleza, á quien invita á despertar. Sonríen de placer los pequeñuelos emisarios de la alegría, inocentes cantores de la vida, constantes y fieles compañeros de los pájaros que saludan sin pena al crepúsculo introductor del astro rey en el campo, en la choza, en el templo y cuya presencia señala é imprime la actividad, y empieza la obligada faena para la mayoría de los vecinos de la aldea, que sin más opresión que el yugo tiránico á que les somete la perentoria necesidad de ganar el sustento con el sudor de su frente, trabajan con ardor febril y constantes con su suerte pocas veces replican; por lo general callan y si callan mucho, es porque piensan poco.

Aceptan con júbilo cualquier señal de descanso y gozan, sencillamente, de buena fe con la menor impresión de novedad ó distracción que les haga fijar la atención.

No sienten más penas que la privación á que les somete el Creador cuando pierden un ser querido ó la salud quebrantada resta el más útil y necesario esfuerzo en la familia, para con su falta mermar considerablemente los ingresos con que cuenta, porque en casa del labriego todos coadyuvan al objeto de ganar, aunque cantidades insignificantes, remuneren el trabajo de la mujer y del niño.

Para ellos la materia es el elemento por excelencia en que evolucionan, por el que se afanan, y toda otra sensación es secundaria quizá porque no tienen tiempo para sentirla ó carecieron de medios que, al hacérselas conocer, les preparase á apreciar sus efectos.

Así se explica que la monotonía que á la existencia imprime esa manifestación física de la actividad humana, armonice con la intelectual y se refleje en la moral, porque donde no hay causa no hay efecto.

La soledad que en las calles reina por el abandono á que las condena el alejamiento de los trabajadores, que cual manchas de tono obscuro descuellan entre el fondo amarillento de la mies ó el verde matiz de los árboles, se enseñorea con pasividad y calma á medida que se viste de luz y color la Naturaleza, transcurriendo largos intervalos sin que el polvo de las calles sea hollado, sino por la pisada de algún pájaro ó el husmeo del algún cán.

Cae la tarde y rómpese el sepulcral silencio por el ir y venir de las mozas que, abrazando graciosamente el cántaro, invaden el camino de la fuente; por el paso de los carros y las yuntas que guiado por alegres mozos, se dirigen á la casa del amo, y cual si abriese sus brazos á la vida la tibia temperatura deseada, hace retirar con su presencia el ambiente de fuego que obligó á respirar el sol, caldeando con la potente fuerza de su ardor de estío.

Repercute el bullicio que reinara en el campo por la concentración de trabajadores y es el pueblo, por espacio de algunas horas, escenario en que accionan las figuras que, al retirarse de él, le dejan convertido en un cementerio de rivos.

Todo duerme después que pasa la hora de la cena en un silencio payoroso; raros vestigios que indican la existencia de seres vivientes, acogen los aires envolviendo en el eco de su dulcísimo acento alguna frase perdida, alguna risa lanzada al espacio, alguna canción á medio entonar con que balbucea endechas que dedica al objeto de sus amores con tanto trasnochador; enciérrese en el mutismo más absoluto el cadencioso silencio que habitualmente sepulta la media vida que se pierde en los pueblos, condenando á una especie de sueño cataléptico toda iniciativa que acuse movimiento y toda idea que suponga sociabilidad.

Si grandioso es el panorama que ofrece la Naturaleza, sin atavío, sin más galas que la desnudez con que aparece, ofreciéndose á la contemplación del hombre cuando estético deja invadir su mente por la idea de la sublimidad, de lo inexplicable, de lo infinito, en la soledad y quietud de la noche, ó á la hora en que la miedosa penumbra se asienta en los rincones y picachos de abruptos matorrales y la luna parece fantástico naufrago que flota en la inmensidad de una superficie transparente, en cuyo fondo se sumerge á intervalos periódicos, para que sea esperado con más ansia el momento de su reaparición; cuando la yaga claridad del crepúsculo refleja visionarias figuras en las aguas de los arroyos y descienden juguetonas, lamiendo las crestas de las montañas para precipitarse con ruidoso alborozo en el alba de los valles.

Pero escuchar ese misterioso murmullo es enloquecedor cuando toda belleza contemplada se puede admirar en la copia que la fantasía imita para recreo del hombre y delicia del que comprendiendo la soberana habilidad del artífice, por excelencia, deja arrastrar su pensamiento á la región de los insondables arcanos á que le llena la vista de tanta magnificencia que siempre le sujeta, porque no hay variante que le alegre y distraiga con halagadoras apariencias.

Dichosos los que gozan la patriarcal felicidad que cifran sólo en el apego al terruño y no intentan trasponer otro horizonte que el limitado que se presenta á su vista, línea divisoria de otra realidad en que ensordece el ruido de la locomotora, el martilleo del arsenal, el vertiginoso correr de los carruajes y el infernal golpeteo de la fundición, ni asfixia el ennegrecido humo de la maquinaria, ni palidece el trabajo minero, ni roba el sueño la combinación de planes para acometer atrevidas empresas, ni despierta involuntariamente el paso de las tropas que marchan al compás de alegre charanga, ni ausian respirar en la región donde ese mismo espacio etéreo que vivifica sus cuerpos, es en el pebetero donde el hombre aspira penetrantes esencias de embriaguez, aroma con que la mujer perfuma jardines y playas y receptor de los armoniosos compases en que se mezclan con el zumbido de rumoroso palique, la risa retonzona y el aleteo con que sobre la arena de bullicioso paseo juegan en variadas contorsiones la seda, la batista y la gasa de las colas...

He ahí por qué todo es relativo en la vida, y la ignorancia viene á ser una necesidad como lo es la cultura, sucediendo con ellas lo que con el pecado de Adán; fué un mal, sin el cual no habría gozado el hombre de muchos placeres, placeres que le asignan á su vez amargos sinsabores.

F. PÉREZ DE PAZ.

SEGUIDILLAS

DEDICADAS Á LA SEÑORITA P. G. G. G.
El hombre á quien adoró es un teniente que me ha vuelto loquita por lo valiente y porque el pillito me hace la mar de guifios cuando le miro.

INFORMACIÓN

Si vestido de gala mi calle ronda haciendo con el sable mil jeringonzas de sus ojazos salen dos balas Mauser que me hacen cachos. En traje de campaña con barboquejo y empolvadas polainas y aire guerrero no puedo verle que mi corazoncito casi se muere.

Mira si tú Groselba le conocieras de fijo te chalabas sin que quisieras, porque en lo amable, en lo galante y fino no hay quien le iguale. Siendo de Infantería no hay que dudar lo arrogante y bizarr que siempre está, porque es del arma que para nuestra patria más glorias gana.

INFORMACIÓN

Santa Cruz de la Zarza (8 Agosto). En las últimas horas de ayer fué hallado en esta villa, en el sitio denominado de las Cuatro Esquinas, tendido en el suelo y con una herida en la cabeza, el vecino de esta Cuenca Gómez, natural de Fuente de Pedronarro (Cuenca). El herido, completamente trastornado, no pudo contestar á las preguntas de las autoridades, siendo conducido á su domicilio. Por la Guardia civil se procedió á averiguar las causas del hecho, dando por resultado la detención de José Fuentes López. Este confesó el hecho y presentó un horquillo de los que usan en el campo, que fué con el que causó la lesión; ha quedado á disposición del Juzgado.

Pueblanueva (7 Agosto).

Este vecindario está consternado ante el crimen cometido en ésta, dentro del más impenetrable misterio. En las últimas horas de la tarde del día 4 desapareció de su domicilio la niña Macrina de la Nava, de cinco años de edad, hija natural de Aurejo de la Nava. No obstante las activas pesquisas realizadas por la Guardia civil, no habia podido tenerse noticia de la desgraciada niña. Hoy ha sido descubierto su cadáver á unos 500 metros próximamente de la población y en el sitio denominado Arroyo de Moutalvo. El cadáver ha sido hallado con fractura del cráneo, salida de la masa encefálica y falta de las dos piernas desde el muslo, y todo él en completo estado de descomposición. El triste hecho está rodeado por completo de sombras que nadie se explica el suceso. Es opinión general que se ha cometido un horrendo crimen que nadie comprende. El Juzgado de Instrucción se ha constituido en ésta y ha empezado á instruir diligencias. Hasta hoy no han dado resultado alguno cuantas gestiones se han hecho para esclarecer este crimen.

Tembleque (8 Agosto).

A la una y media de la tarde de ayer, estando prestando servicio extramuros el vigilante de consumos Francisco Alvarez Vega, al llegar éste a la calle de la Serna se le acercó Nicolás Infantes Fernández y le infirió cuatro puñaladas, una en el brazo derecho y las restantes en el pecho donde le dejó clavada la navaja.

El herido está en estado gravísimo, se le han administrado los Santos Sacramentos y hay pocas esperanzas de salvarle.

¡INOCENCIA!

Joven guapo, inteligente, y además una fortuna saneadita, que el simpático Luis reunía, era causa de que las jóvenes de su país, le miraran con envidia y se disputaran las sonrisas que con tanta prodigalidad lanzaba a unas y otras, siendo esto motivo de grandes trastornos en el hogar de las muchachas casaderas; no tenía, pues, nada de extraño las siguientes expresiones, en boca de las madres, afanosas siempre en proporcionar al pedazo de sus entrañas una buena colocación.

«Luis sí que es un buen marido».

«La que tenga la suerte de casarse con Luis ¡para qué quiere más día de fiesta!» «Un novio como Luis es una ganga».

Con este procedimiento no lograron otra cosa que estimular la vanidad de Luis, quien pagado de su mérito, y creyéndose amado de todas, decidió abandonar la peligrosa y dura vida de marino a la cual se dedicaba desde niño, y que tantos sinsabores y disgustos le habían causado, para dedicarse, cual esforzado General, a poner sitio a aquellas fortalezas, que con tanto anhelo pedían capitulación.

Fácil le fué á nuestro joven ceñirse la frente con el laurel de la victoria, pues antes de intimar la rendición, veía el marino con gran contento, señales de parlamento, é inmediatamente la plaza sitiada se rendía á discreción.

Ninguna de las muchachas del país logró arrastrar á nuestro Tenorio al altar para recibir las santas bendiciones, porque, lo que él decía, no hubiera sido poco tonto en renunciar á tantas en obsequio de una sola cuando tantas se disputaban sus preferencias.

Imposible es imaginarse la perturbación que Luis introdujo en las familias que hasta entonces habían vivido en apacible y deleitosa calma.

Aprestáronse los pueblos limítrofes á reñir descomunal batalla, y hacer frente al invicto seductor, que convencido de lo peligroso que era continuar por senda tan espinosa, y cansado además de tan fáciles victorias, decidió poner fin á sus travesuras y buscar una dulce compañera que le cuidase y le diese un hijo, á quien legar su fortuna.

¿Pero qué mujer creería en sus protestas amorosas? ¿Dónde encontraría una joven que ignorase sus devaneos? Ni en su pueblo ni en los de la costa, hallaría lo que buscaba, pues el bello sexo estaba muy picardeado, y donde temía elegir una mujer que diera fin con su vida, en castigo de sus fechorías.

En sus largas horas de insomnio, se decía Luis: no me caso yo con mujer que haya conocido gente de mar. Estas mujeres de la costa saben mucho, y la mía me la pegaría, me haría pagar juntas las muchas jugarretas que hice á padres y maridos.

Después de haber madurado bien su pensamiento y resuelto á contraer matrimonio, si hallaba una mujer candorosa y que además ignorase lo que es el mar y la marinería, Luis abandonó su pueblo, llevando por todo equipaje un pequeño lío y un remo de uno de sus botes.

No quería el joven marino hacer ostentación de sus riquezas, pues pretendía que la mujer que se enamorase de él había de ser únicamente por sus cualidades físicas y morales, y no por el dinero.

Así reflexionando de esta suerte, caminaba Luis en busca de la inocente niña á quien entregaría su corazón y fortuna.

—Donde nadie sepa lo que es un remo, allí es donde busco una esposa—se decía.

Penetró en un precioso pueblecito y no bien avanzó hacia las primeras casas de éste, encontró

un grupo de rollizas y frescotas muchachas, y dirigiéndose á la más próxima, la preguntó:

—Dime, hermosa, ¿qué pueblo es éste?

—¿Este?... El Valle de San Bartolomé.

—Hermosas chicas se crían en esta tierra, si todas son como la muestra—dijo Luis—para congraciarse y entrar en conversación.

—¡Jesús! mejores las hay que nosotras—contestó la interrogada.

—Pues si mejores que vosotras son las que no he visto, os digo que Dios ha derramado sobre este pueblo todas sus gracias.

Las muchachas agradecidas por estas lisonjas, redeándole empezaron á preguntarle:

—¿Quién es usted?

—¿De dónde viene?

—¿Para qué trae usted ese remo?

Luis se quedó más frío que la nieve. En aquel pueblo no era el remo un instrumento desconocido, y decidió abandonarle.

En cuanto amaneció, tomó Luis su lío y remo, visitó muchos pueblos y en todos la primera pregunta era:

—¿A dónde va usted con ese remo?

En ninguna parte encontraba el hombre lo que buscaba; todas sabían lo que era un marinero, y mucho mejor un remo.

Ya empezaba el joven á desconfiar de encontrar la mujer que había soñado, cuando tropezó con un pueblo que ni en el mapa está indicado y que Luis sospechó sería aquel un buen síntoma para sus pesquisas.

Penetró en el pueblo, y en viéndolo, hombres y mujeres, mirándose unos á otros, se preguntaban: qué era aquel palo que llevaba el desconocido.

Nadie sabía lo que era un remo.

Pidió Luis albergue en una posada, y la primera persona con quien habló era la hija del posadero, una mujer de grandes ojos, morena, graciosa, además modesto y candoroso, de la cual se prendó.

Durante los dos meses de relaciones, pudo Luis conocer, que su amada ignoraba el uso del remo. Por consiguiente, esta era la mujer soñada por Luis.

Habló al padre, se concertó la boda para el cumpleaños de éste, y quince días después con este motivo, se organizó una fiesta, en la cual ostentaba con orgullo la novia los preciosos regalos de Luis.

Verificóse la boda al día siguiente siendo aquél en el pueblo, el de mayor algazara que conocieron los vecinos.

Ya entrada la noche decidieron retirarse los novios cansados de tanta diversión y bailes.

Una vez solos, surgió entre los esposos cariñosa cuestión, sobre quién sería más constante en el querer y quién cumpliría mejor la fidelidad que habían jurado guardarse y después de mil protestas de todas clases al decir Luis que siempre es más fácil hacer que falte la mujer que el hombre, le contesta su esposa:

—Luis mío, pierde cuidado, jamás la nave en que navega mi amor ha de surcar más mares que tu alma, ni ha de tener más brújula que tu cariño. En mi corazón que te pertenece, ondea la bandera de tu pasión y pierde todo temor de que se ize nunca pues le tengo blindado.

Luis murió á los pocos momentos.

¿De qué le sirvió llevar el remo?

EN VENGANZA

Yo aborrezco á los hombres

hasta el extremo

que me iría con ellos

al mismo infierno

y allí con rabia

les robaría á todos

la paz del alma.

Sólo así ¡cielos!

podré vengarme

de lo que estoy sufriendo

por adorarle.

SERVICIO DE VIGILANCIA

Todas las personas á quienes en Toledo está encomendado tal servicio, las conceptuamos muy dignas de la confianza de los vecinos.

Mas si porque cumple bien con su cometido está asegurada la población, por no tener bien organizado el servicio, queda el de vigilancia completamente desatendido durante varias horas.

Comienzan á prestar servicio los Guardias municipales á las cinco de la mañana, terminando á las diez de la noche. Y los serenos cuidan de vigilar la población desde esta hora hasta las cuatro de la mañana.

Resulta, pues, que desde las cuatro á las cinco de la mañana la capital queda por completo huérfana de vigilancia.

Por la noche los serenos salen del Cuartelillo de Zocodover al mismo tiempo que entran los guardias municipales, de donde resulta que los barrios alejados de Zocodover quedan también desatendidos durante la noche, pues para que á las diez de la misma pueda estar en el cuartelillo la pareja que prestare servicio en Santo Tomé, por ejemplo, ha tenido que dejar su puesto antes de la hora y el sereno que los substituye sale al dar las diez en Zocodover llegando bastante después á su destino.

Es de necesidad, pues, que por la Alcaldía se organice este servicio de modo que no sufra interrupción de ninguna clase y en el más pequeño momento.

Recibimos atenta y estimada carta en la que se supone que el autor del artículo «Matrimonio por sorpresa» publicado en nuestro número anterior es de nuestro Director.

No publicamos la carta por exceso de original, pero si diremos que el referido artículo es debido á la pluma de nuestro querido amigo y estimado colaborador D. Gregorio Manuel Ortiz.

El establecimiento de bebidas á cargo de Juan Sánchez, establecido en Santa Fe, se ha trasladado á la plaza de Zocodover, número 15, donde con gran lujo ha sido instalado por su dueño.

Hoy tendrá lugar la inauguración del establecimiento, el que sin duda será muy visitado, dada las simpatías con que cuenta D. Juan Sánchez, á quien deseamos suerte en sus negocios.

Según nos informan, persona muy conocida en ésta, tiene el propósito de dar una novillada en Talavera, en uno de los días de la feria en aquella población.

Con este objeto se ha dirigido al Sr. Alcalde, y á los diestros *Chico de la blusa* y *Mazzantinito*, por si pueden lidiar toros de D. Anastasio Martín.

A fines del mes actual contraerá matrimonio nuestro querido amigo D. Antonio Muñoz con la bella y distinguida Srta. D.^a Patrocinio Esquivel.

Enviamos por anticipado nuestra cordial enhorabuena á los novios.

Nuestro muy apreciado amigo y distinguido compañero D. Federico Villalba ha tenido la desgracia de ver morir á su hija Julita, de corta edad.

Es tan grande la estimación con que cuenta el Sr. Villalba en esta Redacción que consideramos sus desdichas como nuestras.

En esta ocasión en que el Sr. Villalba se ve bajo el peso de tan grande pena puede servirle de lenitivo el saber que sus numerosos amigos, entre los que nos cuenta, le acompañamos en su justo dolor.

Damos las más expresivas gracias á nuestro particular y distinguido amigo D. Venancio Ruano, Alcalde de esta capital, por la atención que nos ha guardado de remitirnos un cartel de la feria y tres ejemplares del programa.

Verdaderamente orgulloso puede mostrarse nuestro apreciado y respetable amigo D. Zacarías de San Vicente, por el brillante resultado obtenido en los exámenes por los alumnos matriculados en el colegio de Nuestra Señora del Consuelo que aquél tiene instalado en esta capital.

Entre los alumnos examinados en distintas asignaturas del Grado de Bachiller ha alcanzado este colegio el número de 20 sobresalientes con 20 premios y 27 notables.

Sinceramente enviamos nuestra enhorabuena á nuestro respetado amigo D. Zacarías de San Vicente.

Sección obrera.

LA HIJA DEL VICIO

(MISERIAS SOCIALES)

A MAGDALENO DE CASTRO

I

Desde el fallecimiento de la pobre madre, todo en su casa había cambiado por completo. El señor Antonio, su padre, antes tan formal y trabajador, se había tornado en un vago y un borracho comprometedor y pendenciero: su obsesión era la taberna de la que no salía hasta que ya completamente embriagado, le arrojaba de ella el tabernero. Julián, su hijo, inspirándose en el ejemplo del padre, se había echo otro *perdulario* por el estilo y un jugador de primer orden; no había *garito* ni *chirlata* que él no frecuentara.

Luisa sufría lo indecible con el modo de proceder de su padre y de su hermano. Dos años llevaba de sufrimiento y de lucha constante con aquellos dos seres degenerados. En vano había tratado muchas veces de atraerlos a buen terreno y conducirlos por el camino del bien, pero lejos de enmendarse, lo mismo el padre que el hijo, cada día que pasaba se conducían de peor manera.

La pobre Luisa, no sólo tenía que atender con el corto sueldo que ganaba de chalequera, a sus más perentorias necesidades, sino que también tenía que *mantener los vicios* de su padre y de su hermano, amén de sufrir toda clase de improperios y no pocos golpes que el hermano solía propinarla, si como era muy natural, no le proporcionaba algún dinero para irlo a jugar en seguida.

Esto era lo que a Luisa más la llenaba de indignación: que su padre fuera un borracho y que por esta causa tuviera que sufrir mucho, no la importaba tanto; al fin y al cabo era su padre; pero que su hermano la maltratara de aquel modo, no estaba dispuesta a consentirlo.

II

Aquella noche, contra su costumbre, el señor Antonio, estaba muy sereno. Esta circunstancia la aprovechó Luisa para exponer a su padre la resolución de marcharse de la casa si no se enmendaban de la vida tan arrastrada como la que él y su hermano venían observando. El padre, con la cabeza baja, oía impasible al parecer los razonamientos de su hija; comprendía que la sobra la razón. Aquella vida era imposible, había que enmendarse y volver por lo perdido.

En estas razones estaban el padre y la hija, cuando penetró Julián en la habitación. Su semblante desencajado y sus descompuestos ademanes, revelaban el disgusto y la zozobra de que se hallaba poseído. Luisa al verle se metió en otra habitación contigua; no quería ni verle. Julián, renegando y maldiciendo de su suerte, se dejó caer pesadamente sobre una silla desvencijada que al sufrir el choque de su cuerpo crujó amenazando descomponerse. El señor Antonio miró a su hijo con aire de desprecio y de compasión. Al fin se decidió a interrogarle sobre lo que le ocurría. Si usted fuera bueno—dijo Julián—podría sacarme de un apuro.

Necesito tres duros para esta misma noche y usted podría proporcionármelos con solo abrir la boca. El señor Antonio no acertaba a comprender lo que su hijo quería decir con esto; no se explicaba para qué podía necesitar su hijo ese dinero aquella misma noche, hasta que al fin viendo Julián la turbación de su padre, se explicó de esta forma: Si yo tuviera ahora quince pesetas, traía a casa esta misma noche otras mil; usted, si quiere, puede facilitármelas, con sólo pedir a mi hermana la cruz de oro que tiene de madre; yo no se la pido porque estoy *algo enfadado* con ella y no me la querrá dar.

Como movida por mágico resorte, salió Luisa de la habitación en que se encontraba, y dirigiéndose a su hermano en actitud provocativa y amenazadora, le dijo mostrándole una pequeña cruzcita que pendiente de una diminuta cadenita llevaba asida al cuello: Esta cruz es mía, y por lo tanto nadie absolutamente dispondrá de ella mientras yo viva; primero me matan que dejarme quitar el único recuerdo que conservo de mi madre. Y después de recriminar duramente a Julián por su mala conducta, se disponía a salir de la habitación, cuando cogiéndola éste por un brazo, la detuvo, reclamándole la cruz que con tanto derecho defendía.

Los esfuerzos de Luisa por defender aquel objeto para ella de tanto valor, fueron inútiles.

Entre el padre y el hijo, aquél por medio del *convencimiento* y éste por la fuerza, consiguieron arrancar a Luisa lo que tanto estimaba. Julián salió de la habitación lleno de gozo; había conseguido lo

que quería; ya tenía dinero; ya podía irse al juego, en tanto que Luisa quedaba sumida en el más hondo pesar; pero a él que le importaba si había sido con gusto de su padre! ¡Dándole a éste *para un cuartillo* de vino, ya estaba todo arreglado! Tocante a Luisa ya se conformaría, y si no.....

III

De la noche a la mañana Luisa desapareció de su casa; nadie sabía dónde paraba. Los vecinos preguntaban a su padre, y éste, lejos de contestar, inclinaba la cabeza sin decir una palabra. A Julián, apenas si se le veía por su casa.....

Sólo una persona había en el barrio que supiera el paradero de Luisa; era ésta, la *señá Indalecia*, la chismosa del barrio, la que con sus malas artes y engañosas trapacerías, había conseguido perder para siempre a otras muchas jóvenes a cambio de un puñado de plata.

H. RONCERO.

LA POLITÉCNICA

En 1.º de Septiembre próximo se verificará la apertura en esta capital de una importante, Academia que puede reportar grandes beneficios a los hijos de Toledo.

Dirigida por el Teniente Coronel retirado don Franco Álvarez Arenas, antiguo Profesor de la General Militar, encanecido en la enseñanza de las ciencias matemáticas y cuya idoneidad y rectitud es de todos conocida, contando con un cuadro de Profesores Ingenieros y de otras carreras. La Politécnica reunirá cuantas garantías pueden apetecer los padres de familia, para poner a sus hijos en camino de seguir cualquiera de las enseñanzas que componen el programa del nuevo centro docente.

La preparación para el ingreso en las diversas Escuelas del Ejército y Armada, en las de Ingeniería, en sus diversas ramas, en Correos, Telégrafos, Aduanas, Comercio, etc., hará que la juventud toledana pueda tomar variados rumbos sin los dispendios preliminares que supone la ida y estancia en la Corte.

Una enseñanza combinada podrá procurar el ingreso de los escolares en una u otra carrera cuando la escasez de las plazas en las Militares, exija que no la obtengan alumnos aventajados que se hallarán en condiciones de aprobar asignaturas en Minas, por ejemplo, sin esperar a otro nuevo curso.

Las carreras cortas facilitarán una salida a los muchachos que no reúnan condiciones para el ingreso en otras de mayor empeño, y así con un plan especial que piensa desarrollar la nueva Academia, conseguirán las familias aprovechar su tiempo y su dinero.

No sería difícil tomando como base los elementos que en principio reúne la Politécnica que tuviera Toledo una Escuela libre de Ingeniería cuyos alumnos revalidasen sus estudios en las oficiales, en la fecha oportuna.

Y llevando más adelante la idea de constituir una Universidad libre a la usanza de las que como modelo existen en la joven América.

Pero vamos demasiado lejos. Vean ustedes la Politécnica, examinen su reglamento, pónganse en contacto con el profesorado lleno de alientos y entusiasmo, y vendrán en conocimiento de que el nuevo centro es una esperanza para la Imperial ciudad tan olvidada del mundo oficial.

ECOS

—Ven acá, *mío caro*, que hoy hemos de reírnos a mandíbula batiente.

—¿Qué es lo que causa, mi buen amigo, tu inusitada alegría? ¿Te ha escrito Israel?

—Qué pesado eres y qué poco guardas en tus gracias la debida proporción entre el ingenio y la intención de molestar. Aprende, querido, aprende. Toma por modelo ese *Heraldo* escrito por aquellos que bien merecieron por su talento e ilustración nacer en el siglo XVIII y figurar entre aquel plantel de sabios que creyeron, ¡pobrecitos! que hicieron algo de literatura.

—Así lo hemos creído todos hasta que leemos las producciones de *Ailerua* y otros mártires.

—¿Has leído *El Heraldo*?

—¿Y quién que sea amante de las glorias patrias puede dejar de leerlo? ¿Dónde ha de encontrarse mejor que en ese periódico que lo peor que tiene es el papel, y es superior, la sublimidad en los conceptos, la pureza en los ideales y la galanura en el lenguaje, correcto y castizo castellano? Si se trata de una publicación honra de España, conocida y aplaudida en el extranjero, ¿cómo no he de mirarla con el mayor interés?

—¿En el extranjero?

—Sí, amigo, sí, en el extranjero. Los periódicos de las grandes capitales Europeas se han ocupado ya de él, dedicando extensos artículos llenos de alabanzas. Las repúblicas de la América del Sur, tan amantes de la literatura española, quieren manifestar su admiración y entusiasmo señalando como subvención al periódico mil pesos mensuales.

—¿Qué suerte para España! ¡Qué gloria para las familias de los que escriben *El Heraldo*! ¡Quién fuera ellos!

—¿Y quiénes son? No recuerdo.

—Espera; mirando aquel número en que vimos retratos de los redactores y colaboradores recordaremos. Vamos a ver, aquí está.

—Bueno, D. Federico. Director.....; D. Agustín, ya hemos quedado en que no pertenece a *El Heraldo*.....; D. Julián, no es más que colaborador, y eso cuando sus ocupaciones se lo permiten, que como tiene mucho que hacer no tendrá tiempo de dedicarse a escribir, de modo que ponle como colaborador honorario.....; Del Pino..... es redactor, pero con ser *Del Pino* basta y sigue con otro.....

—¿Será Del Pino ese que firma X?

—¡Quita, hombre! con que firma con su apellido las sesiones del Municipio, figúrate si fuese suya la Información provincial. En eso de X te diré; se ha querido echar a volar la idea de que es un tal *Fea* de un pueblo cerca de aquí, para disimular y extraviar a la *opinión*, pero la *opinión* sabe de quién es; es del Sr. *Darenas*.

—¿Y lo de la almohada?

—Toma, eso es bien fácil de saber. ¿Quién lo firma?

—*El portero*.....

—Pues, ese, el portero

—¿Y quién es el portero?

—Adivínalo.

—Hombre. Entre los redactores de *El Heraldo*, hay quien fué portero, pero.....

—Pues figúrate que recordando aquellos tiempos se firme así.

—No, no estoy conforme; eso de *El Portero* es muy sangriento y por tanto debe ser de alguien que sepa hacer sangre. De un médico, por ejemplo.

—Bien puede ser. Sea de quien sea, ha demostrado un ingenio y una gracia de lo poco, poco, poco que hoy se ve en el periodismo. ¡Desgracia y desgracia grande que ese hombre se empequeñezca entregando sus trabajos al periódico! ¡Qué lástima: yo te aseguro que si yo tuviera sus condiciones pronto quitaba los moños al Sr. *Cervantes*.

Altamente necesario era en esta capital un establecimiento como el que con el título de «La Esperanza» inaugurará el próximo día 15 en la plaza de Zocodover, núms. 7 y 8, nuestro querido amigo don Daniel Manso y Gil de Rozas.

Se trata de un despacho de expendición de leche de cabra y vaca, en condiciones de absoluta pureza, rodeado del confort y la limpieza que son indispensables en establecimientos análogos.

Se hará la venta a domicilio, y el despacho al público, en el establecimiento; pero además habrá un local bien decorado y con todo género de comodidades destinado a sitio de reunión ó recreo de las personas ó familias que quieran honrar el establecimiento.

El asunto es de alto interés higiénico y muy beneficioso para el público toledano, pues tenemos la certidumbre de que el nuevo industrial ha de dar el género de absoluta pureza, y se conforma solamente de obtener una ganancia moderada del capital que interpone.

EL AMPARO DEL AGRICULTOR

Sociedad anónima de seguros á prima fija
contra incendios, contra el pedrisco y contra
los accidentes del ganado.

DOMICILIADA EN BARCELONA

Constituida por Escritura pública, conforme las Le-
yes vigentes, por el Notario de dicha Ciudad

SR. D. JUAN SOLER VILARASAU

CAPITAL ELEVABLE Á 1.000.000 DE PESETAS

Dirección y oficinas:

CALLE DE LA PRINCESA, 52

Sub-dirección en Madrid:

CALLE DE PRECIADOS, 64

DELEGACIONES EN TODAS LAS PROVINCIAS

Delegado general en la provincia de Toledo:
D. Desiderio López, Cubillo de San Vicente, 2, prin-
cipal, Toledo

FRANCES

En seis meses por torpe que sea.
Teneduría de libros por partida doble.
Cálculos mercantiles.
Repaso de las asignaturas del bachille-
rato.

SAN JUAN DE DIOS, 18

CALENTURAS, TERCIANAS Y CUARTANAS

se curan con las **píldoras antitípicas** del **Doc-
tor S. Cabezudo**, por rebeldes que sean.

Venta: Centros de específicos, Droguerías y far-
macias; el autor, Carriches (Toledo). Caja de 80 pí-
ldoras, 6 pesetas; media, 3.

MARIANO ORTIZ

7--SINAGOGA--7

Camas madera, hierro y latón, jergones de mue-
bles Somniers y muebles de todas clases.

Mecedoras desde 3'50 pesetas.

ENTRADA LIBRE

PRECIOS FIJOS

VENTA A PLAZOS Y AL CONTADO

LA UNION Y EL FÉNIX ESPAÑOL

COMPANÍA DE SEGUROS REUNIDOS



Domicilio social: Calle de Olózaga, núm 1.
Paseo de Recoletos (Madrid)

GARANTÍAS

Capital social efectivo. Pesetas. 12.000.000
Primas y reservas 44.028.645

TOTAL 56.028.645

¡Treinta y tres años de existencia!

Seguros contra incendios.—Esta gran Compañía nacional asegura contra los riesgos de incendio.—El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que inspira al público, habiendo pagado por siniestros desde el año 1864 de su fundación, la suma de 64.650.087 pesetas con 42 céntimos.

Seguros sobre la vida.—En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones, y especialmente las Dotales, Rentas de educación, Rentas vitalicias y Capitales diferidos á primas más reducidas que cualquiera otra Compañía.

Representantes en esta provincia: Señora viuda de F. Amusco e hijo, plaza de San Justo, núm. 10. Agente don Florencio Camuñas Lería, plaza de la Magdalena, núm. 12.

BAÑOS

Artificiales de Alhama, Archena, Ontaneda y Alceda, y de cualquier establecimiento que se pidan.

FARMACIA DE SANTOS, PLATA, 23

Droguería y Perfumería DE LA Viuda de García Frutos

32—COMERCIO—34

Esta casa acaba de recibir **5.000** paquetes Sales marinas del Cantábrico para baños de mar en casa.
PRECIOS ECONOMICOS

LA PALMA

Confitería, Fábrica de Mazapán y Molino de Chocolate
DE

CECILIO GARCIA LUQUE
COMERCIO, 2 Y 4

Especialidad en tartas, ramilletes, pastas y dulces finos.

Relojería de Alvarez

COMERCIO, 25.—TOLEDO

RELOJES DE TODAS LAS MARCAS MAS ACREDITADAS
MATERIAL ELÉCTRICO.—ÓPTICA Y CADE-
NAS DE TODAS CLASES

TALLER DE COMPOSTURAS

Todos los relojes de esta casa se garantiza su buena marcha.

AGENCIA DE TRANSPORTES

Pactaje y camionaje á domicilio

MUDANZAS Y ACARREOS

DENTRO Y FUERA DE LA POBLACIÓN

ARMAS, 1.—TELÉFONO 229

TOLEDO

Gran Hotel del Lino.

RESTAURANT

Almuerzo, 3 pesetas.—Comida, 3,50 pesetas.

SERVICIO A LA CARTA

Banquetes y *lunchs* para bodas y bautizos, á precios convencionales.

Santa Justa, 15 (esquina á la de la Plata).

Teléfono 259.

ZOTAL

Desodorante, desinfectante, microbicida é insecticida.

No es venenoso ni corrosivo.

Es el antiséptico más poderoso y económico que se conoce, de inmejorables resultados para la Epizotia.

Farmacia de Machuca, Zocodover, 43

La TOLEDANA

Fábrica de lejía líquida

Precio, 30 céntimos litro.

DEPÓSITO: DROGUERÍA DE MIEDES, Comercio, 33

La lejía líquida sirve para el colado y saneamiento de la ropa blanca y de color.

La lejía líquida sirve para fregar toda clase de vajillas, maderas y pisos.

La lejía líquida se usa en frío y sirven todas las coladoras.

La lejía líquida extrae toda clase de manchas de ropas y maderas, desinfecta y perfuma.

La lejía líquida no perjudica la ropa.

La lejía líquida permite el colado en casa.

Precio, 30 céntimos litro.

DEPÓSITO: DROGUERÍA DE MIEDES, Comercio, 33

RED TELEFÓNICA DE TOLEDO

En el sorteo de la Lotería Nacional de 11 del actual, ha correspondido el obsequio de esta Red al abonado D. Claudio Alvarez Uceda, que lleva entre otros el núm. 017, igual al formado por las tres últimas cifras del 10.017, agraciado con el 2.º premio; eligiendo

Una caja de perfumes

de la Droguería de la Sra. Viuda de García Frutos, Comercio, 32, teléfono 19, por ser uno de los regalos designados por la Empresa.

NOTA. El primer premio correspondió al número 4.954, cuyas tres últimas cifras no están adjudicadas á abonado alguno.

ACADEMIA POLITECNICA

CARRERAS ESPECIALES CIVILES Y MILITARES

Preparación completa para ingreso en las distintas carreras del Ejército y Armada, Ingenieros de minas, montes, industriales, Sobrestantes de obras públicas, Comercio, Aduanas, Correos, Telégrafos, etc.

DIRECTOR:

DON FRANCO ALVAREZ ARENAS

Teniente Coronel retirado, antiguo Profesor de las Academias General Militar y de Infantería, con larga práctica en la preparación, auxiliado por acreditados Profesores, Ingenieros y de otras carreras.

DIRECCION.—Armas, 4, Toledo.—En la misma Plaza Zocodover.

Alumnos internos y externos.—El curso empieza en 1.º Septiembre.

PIDANSE REGLAMENTOS

LA HIGIÉNICA

GRAN FÁBRICA DE BEBIDAS GASEOSAS
Y

AGUA DE SELTZ

A SU MAS ALTA PRESION
DE LA

VIUDA DE BERMEJO

SILLERÍA, 19 Y 21—TOLEDO

VERMOUTH ESPUMOSO